



El gravamen fiscal

— El éxito de la imposición como instrumento de una política de suelo urbano, dependerá, sin embargo, de su relación con las políticas y planes del uso del

suelo que rigen los valores y desarrollo del mismo.
— La imposición por sí sola no puede resolver los problemas de suelo urbano, pero puede constituir un mecanismo eficaz si se emplea como parte integrante de una política completa de suelo urbano.

C.C.D.

La Investigación urbana y regional a nivel de las Naciones Unidas y Notas complementarias

Angel Abascal Garayoa

I

Con el continuo y creciente trasvase de la población rural a los núcleos urbanos se asiste, según se sabe, a un fenómeno de doble acción: a un incesante despoblamiento de los medios rurales y a una congestión y subsiguiente proliferación de problemas de todo orden que desbordan toda previsión y requieren a nivel estatal, regional, nacional, comarcal o municipal, un ordenamiento adecuado al efecto.

El fenómeno de la urbanización adquiere en nuestros días caracteres universales. Matices más acusados cobra en los países en vías de desarrollo o subdesarrollados. En muchos casos, el caos urbanístico, sobre todo en las grandes áreas metropolitanas, no puede ser más patente y las medidas que se promulgan para encauzarlo, planificarlo y ordenar su desarrollo, tropiezan con harta frecuencia con dificultades notorias motivadas en buena parte por las múltiples competencias existentes en un mismo ámbito territorial, donde confluyen jurisdicciones dispares en grado sumo.

Antes de iniciar una ordenación, que supone, como premisa básica, una investigación, es dable tener presente, además, una información territorial con base estadística de los hechos a planificar. La población, la vivienda, los inmuebles, las fábricas, la infraestructura toda..., son otros tantos aspectos que a su vez exigen una instrumentación cartográfica idónea. De esta suerte, la estadística y el mapa o plano son dos piezas claves para empezar a trabajar, toda vez que constituyen la información de base inicial. La creación reciente de la Comisión Mixta de Coordinación Estadística en Barcelona, lo mismo que de los Bancos urbanísticos y regionales son dos hitos del mayor interés. Como lo es igualmente la constitución, si llega a efecto, de los equipos de trabajo, más todavía si son variados en su composición y en su misma formación, con una capacidad reconocida de diálogo. Si el técnico, arquitecto, ingeniero, etc. es esencial, lo son también representantes de otras ciencias naturales y sociales, desde la economía a la sociología, pasando por la administración y con el relieve preciso para el geógrafo. La región es su polo esencial de estudio y su capacidad de síntesis no puede negarse so pena de poner en entredicho su propia condición disciplinar. Cuando se intentan olvidar estos supuestos y se asiste a una interpretación un tanto hegemónica de unas disciplinas sobre otras, el resultado no puede ser más obvio y desalentador: discusiones que no acaban y, por supuesto, que no convencen¹.

La información de base es, pues, esencial y el equipo, bien coordinado y estructurado, una premisa insoslayable. La necesidad de contar con una pléyade de organismos responsables de la formación de sus distintos miembros es, por descontado, una exigencia de primer orden. La docencia, la investigación, la técnica y la administración lo reclaman. Si la composición de las distintas Comisiones del III Plan de Desarrollo Económico y Social en nuestro país, concretamente, la Comisión de Desarrollo Regional con sus dos Grupos de trabajo centrados en las áreas urbanas y en las áreas metropolitanas (dentro de los nueve existentes) y, también, la Comisión de Servicios y Estructuras Urbanas, aboga por estas cuestiones, de la misma manera que toda una pléyade amplia de organismos de carácter local o provincial, es para pensar, y quizás desear, la existencia de otros organismos docentes de más alto nivel que se encarrecen, con vistas al futuro, en la preparación de un personal idóneo.

En nuestros días que en España asistimos a una masificación de estudiantes en las Facultades y Escuelas Técnicas, la proliferación de nuevos centros académicos está al orden del día. Pues bien, si la temática regional y urbana es, hoy por hoy, una de las más trascendentales del país, pues su ordenación afecta a toda la vida actual e inmediata del mismo, esa necesidad a que aludimos de llegar a dotar al alumno de una visión global e interdisciplinar del fenómeno urbano, ¿no da pie para exigir la constitución de un Centro de estudios urbanos o regionales que, ideal sería, tuviese rango superior? ¿Es que las cuestiones urbanas que se profesan en una Escuela de Arquitectura, en una Facultad de Derecho, Ciencias Sociales o Económicas, una Facultad de Letras o de Ciencias para los rudimentos previos de la Estadística plantean aspectos distintos? Y aunque así se trate, la visión del mundo urbano y de sus implicaciones siempre será, en el presente caso, muy unilateral. Entonces, salvo error por nuestra parte, ¿quién ha de dar la coordinación ajustada y equilibrada, hoy y un mañana más o menos futuro? Quizás se diga que esa es labor de un Instituto... Si lo existe en el seno de Administración Local en Madrid y Solá Morales lo reclama para fechas relativamente próximas —*Diario de Barcelona*, domingo, 25 julio 1971, p. 14— la formación interdisciplinar lo exige. Y el momento —crítico— que la Ley General de Educación en vigor trata de sembrar el país con nuevos Centros, puede ser, quizás, una oportunidad con vistas, como digo, al planeamiento del futuro. Es la única manera de terminar con individualidades “geniales” y llegar a

constituir equipos más homogéneos. Para terminar con esta "salida" pongamos un caso concreto. ¿Cuál es el licenciado en Letras, por ejemplo, que polariza su atención hacia los temas urbanos que no haya echado de menos un Tratado de Derecho administrativo? ¿Es que la Ley del Suelo y tantas otras manifestaciones idóneas no es una materia "administrativa" con hartas incidencias con otras cuestiones? Y quien dice la Administración dice la Medicina en sus contactos ecológicos⁽²⁾ que tanto pesan en los medios urbanos. Y otro tanto cabe decir con la técnica. Es que, ponemos por caso, un estudio de abastecimientos de agua de una ciudad ¿no requiere un conocimiento previo de la hidrogeología y de sus implicaciones de otra suerte? Aclaremos: si un urbanista necesita una formación amplia, es exigible que esa formación venga impuesta desde sus orígenes, esto es, desde el Centro académico de donde sale graduado. Que luego su formación se vaya aquilatando con el estudio y la lectura... eso es ya complementario. Pero que en principio, la diversidad de cuestiones que entran hoy día en la explicación del Urbanismo requieren una visión homogénea desde los primeros años es una opinión insoslayable, que en modo alguno puede colmar la realización de Cursos más o menos periódicos que en distintos Centros se profesan. La obtención de Diplomas es loable, pero la raíz, del problema permanece siempre. Como igualmente permanece una cosa que muchos "urbanistas" de última hora se empeñan, aparentemente al menos, en tratar de desconocer: el paisaje urbano.

Este paisaje de hoy no se comprende sin el pasado. Sin la historia urbana y social. Y en nuestros días, que la mayoría de las ciudades españolas "tropiezan" precisamente con esas reliquias de otros tiempos, que son sus "cascos viejos", tan criticados por las dificultades que ofrecen al tráfico actual y tan ambicionados por la especulación del suelo en orden a su emplazamiento comercial, la vuelta al estudio de esa historia puede y debe ser un aldabonazo a la curiosidad intelectual y una forma de escapar al excesivo pragmatismo de nuestros días, en que todo, o casi todo, "se mide en función de palmos cuadrados" y de costos de edificación o de urbanización.

II

La Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas nos ofrece una simple muestra de las inquietudes universales por los problemas que afectan a la investigación urbana y regional³, con motivo de la publicación de su *Directory of national bodies concerned with urban and regional research* (Genève, United Nations, 1968, 134 pp).

Como se indica en la Prefatory Note (p. iii), "this Directory is one of the results of a continuing effort, under the auspices of the United Nations Economic Commission for Europe (ECE), to promote international cooperation in the field of urban and regional research".

La preparación de este Directory... se inició con el envío a los distintos países de cuestionarios al efecto en 1965. A título provisional, una parte de los datos recogidos en 1965-66. En los años siguientes, la encuesta fue renovada y fruto de todas ellas es una primera relación en 1967, presentándose este volumen, todavía en forma provisional, en la "Conference of Senior Officials of National Bodies concerned with Urban and Regional Research" (Stockholm, 24 April-1 May, 1968).

Son 28 países que se registran en el presente Directory. Todos y cada uno de ellos proporcionan datos referidos a los siguientes apartados: Organi-

zación de la investigación urbana y regional (A), Serie de organismos de nivel ministerial que emprenden, coordinan, financian o patrocinan la investigación en estas cuestiones (B), Institutos que gozan de reconocimiento gubernamental para llevar a cabo estas tareas (C) y, por último, Universidades e instituciones similares con departamentos (D) que polarizan sus esfuerzos en estas directrices de trabajo.

Cada uno de esos apartados tratan, como es obvio, del contenido específico. Así, en el primero se recoge amplia información general sobre la organización de la investigación urbana y regional en el país de que se trata, con inclusión de la estructura y objetivos de la organización, la iniciación a la investigación, su patrocinio, coordinación y dispersión e incluso —no siempre— los recursos financieros que posibiliten la prosecución de sus actividades.

No se trata de una mera y simple relación, toda vez que en cada uno de los apartados citados se inserta el nombre y dirección del organismo, su propia condición jurídica (público, semipúblico o privado), la fecha de apertura, la dirección y la plantilla integrante (staff). De esta suerte, el objetivo perseguido por la Comunidad Económica Europea no puede ser más encomiable por cuanto facilita al estudioso un primer contacto para estas inquietudes, contacto susceptible de reforzar aproximaciones y, además, promover a la larga la elaboración de estudios comparativos.

III

Por lo que a España se refiere, la información recogida no puede ser más parva. En efecto, en la pág. 70 del Directory dice textualmente así: "Sobre la organización de la investigación urbana y regional —parte A— no existe información alguna y conste que "this chapter is based on the only available information, which was presented in document HOU/WP/URB/15, annex XVI of 17 August 1965".

De la relación de organismos gubernamentales y otros departamentos que respaldaban, coordinaban o financiaban la investigación en estas directrices de trabajo —parte B— únicamente hace referencia a la Secretaría General Técnica del Ministerio de la Vivienda y, por supuesto, al Instituto de Estudios Urbanos, su Seminario de Urbanismo y la *Revista de Estudios de la Vida Local*. Menciona también los distintos Cursos de Urbanismo que se profesan e incluso la adjudicación de Diplomas de técnicos urbanistas (a ingenieros y arquitectos).

Resulta ciertamente sonrojante que una publicación de las Naciones Unidas ofrezca un panorama tan raquítico de estas actividades en nuestro país. La causa hay que buscarla en la falta de curiosidad del organismo que intentó la "encuesta" o la negligencia en contestar por parte de aquellos organismos del país a los que se solicitaban datos. Claro que es muy posible que algunos de los centros "solicitados" diesen la llamada por respuesta, táctica, por desgracia demasiado frecuente. Se contesta a quien se quiere y se ignora al que no se halla en línea de tales "concesiones". En uno y otro caso, y en éste más por supuesto, el resultado no puede ser más desalentador, según transcribimos textualmente: "*Institutes enjoying government Recognition which undertake, sponsor or coordinate urban and regional research (II) and Universities and similar Academic Institutions which have Departments undertaking substantial or significant urban and regional research*": NO INFORMATION GIVEN. Nada más, ni nada menos. (Directory, Spain, p. 70.) Que entre esos 27 países que han proporcionado más datos a una publicación de las Naciones Unidas destaquen, entre los medite-

rráneos: Italia, Yugoslavia, Malta y Turquía e incluso Portugal, es ya una muestra más de esa escasa proyección que anima a nuestros organismos cara al exterior. Así no es de sorprender que algunos especialistas vengan con ideas preconcebidas sobre cuestiones que, ahora en nuestros días, son los primeros en constatar su existencia y en lamentarse de una mayor necesidad de ponerlo en conocimiento de otros cultivadores de esta temática, cualquiera que sea su orientación inicial.

Dos ejemplos sintomáticos queremos señalar aunque se nos moteje de reiterativos. En la reseña del *Manual de investigaciones sociales en zonas urbanas* (original en francés e inglés) auspiciado por la UNESCO, que hicimos en "CIUDAD Y TERRITORIO" (núm. 1/1971) decíamos que éramos autor de un *Repertorio bibliográfico de las ciudades españolas* en dos series, una de 1957 y otra segunda de 1968-71⁴. En total ambas series sumaban doce volúmenes, con varios cientos y cientos de holandesas. Ocho de esos volúmenes se hallan mecanografiados y los restantes en papeletas todavía con vistas a una nueva sistematización y fusión de ambas series. Trataré de una mera y simple recopilación y entonces podría impugnarse más o menos su valor. Pero contiene amplios sumarios y son numerosas las referencias críticas de terceros, autoridades siempre. Es más, la existencia de dos tomos en ambas series con orientaciones metodológicas de distintas personas de conocido relieve profesional en el campo de las disciplinas urbanas en Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, etc. y por supuesto del país, acrecienta el interés del trabajo donde no puede faltar una indicación de centros, personas, fuentes cartográficas, pretéritas y actuales, guías documentales, etc., etc.

Dentro de la serie *The International History of City Development*, el prof. E. A. Gutkind del Center for Urban Studies de la Universidad de Filadelfia es autor de un volumen sobre España. Concretamente del tercero: *The Urban Development in Southern Europe: Portugal and Spain* (New York and London, 1967, XVII + 534 pp.), asesorado que fue por los urbanistas, doctores César Cort y Fernando Chueca y Goitia. Con el Dr. Gutkind —Research Professor— crucé correspondencia —mi carta era de fecha Zaragoza 27 junio 1966— ofreciendo los materiales de trabajo propios. En su respuesta (August 23, 1966), además de mostrarse extrañado que la referida obra no hubiese encontrado editor, dice textualmente así: "However, the volume on Spain and Portugal of the International History of City Development is now printing and should be published in a very short time. I Wish I had the honour and privilege of having been in contact with you earlier. However, it is too late in any case". Otro tanto cabe decir del prof. Kingsley Davis, del Institut of International Studies, International Population and Urban Research (su carta de August 14, 1968) y antes del prof. Chauncy D. Harris, del Department of Geography de la Universidad de Chicago... No es posible extender más estas lamentaciones cara al exterior... de ahí que no insistamos en una serie de contactos sostenidos con distintos centros urbanos franceses y germanos, más o menos interesados en la consulta y luego específico estudio de las peculiaridades de nuestros centros urbanos.

Hasta el momento presente, no existe posibilidad alguna de ser editado. Y eso que la temática urbana tiene hoy día una plena actualidad, patentizada en las inquietudes que emanan de la Comisión de Desarrollo Regional y de la de Servicios y Estructuras Urbanas en el III Plan de Desarrollo... La existencia misma en otros países de allende nuestras fronteras de publicaciones masivas de este tipo no es óbice, al pare-

cer, para sentir, siquiera cara al exterior y por razones de prestigio de un elenco semejante.

No hay que olvidar que la consideración de las cuestiones urbanas⁵ abarca una amplia gama de cultivadores. La aparición hace unos días del *Horizonte 1980* (Madrid 1971, 42 pp.) auspiciada por la Comisión de Estructuras y Servicios Urbanos sanciona una vez más esta temática urbana y metropolitana en el país, que a nivel de la Comunidad Económica Europea registra el Directory y que, con un alcance más universal, S. S. Pablo VI, acaba de exponer en la *Octogésima Adveniens*. Ampliamente recogida por la prensa diaria y samanal, esas inquietudes centradas en las transformaciones urbanas en nuestros días, no es de ahora. Diríamos que es tema permanente, objeto de análisis y estudio en las distintas Semanas sociales de España, Italia y Francia, en 1965, y que revelan la universalidad de estas cuestiones y, paralelamente, sus rasgos dramáticos, pues junto a las modificaciones de las actividades habituales se asiste a un progresivo desconocimiento de las prácticas religiosas.

A escala universal y también nacional, las ciencias sociales, tanto del pasado como del presente e incluso del futuro con la Prospectiva, se afanan en nuestros días por incrementar sus aportaciones, más o menos felices, sobre el tema. Aunque en nuestro país y en el seno de los estudios locales se asiste a un predominio acusado de los estudios históricos, de manera paulatina se va notando la aparición de otras disciplinas que centran sus afanes en el conocimiento, tan pleno de matices, de este ámbito, siempre viejo y siempre nuevo, que es el mundo urbano. Un mundo urbano que en el seno de las áreas metropolitanas más industriosas del país, como son la barcelonesa y madrileña, se ve implicado con la creación de nuevos centros. Las disposiciones legales en orden a las actuaciones urbanísticas, siempre con carácter de urgente, creadoras de la Riera de Caldas y de Sabadell-Tarrasa-Sant Quirze de Tarrasa, tienen a veces carácter polémico, bien que de carácter regional. Por otra parte, junto a esas manifestaciones de sentir crítico existen toda una gran serie de Cursos, Coloquios, etc. reveladores de que el Urbanismo y la Ordenación del Territorio se hallan en el punto álgido de las preocupaciones de nuestros días.

IV

Las distintas disciplinas no ofrecen, como es lógico⁶ el mismo grado de inquietud. En el caso de la geografía, las publicaciones son parvas por naturaleza. Fuera de los estudios monográficos de la serie "Zaragozana" del Instituto Elcano de Geografía en su sección entonces del Departamento de Geografía Aplicada (del Patronato Saavedra Fajardo, del C.S.I.C.), las distintas aportaciones de Estudios Geográficos al igual que en la primera Serie de Geographica (Zaragoza) y ahora las contribuciones al respecto en la *Revista de Geografía* de la Universidad de Barcelona, *Cuadernos de Geografía* de Valencia, etc., la eclosión geográfica no es lo importante que debiera. Y eso que no faltan declaraciones de principios. Basta leer la reseña del Dr. Melon a *Ciudad y urbanización en el mundo actual* (Madrid, 1969), de Fernando de Terán en *Estudios Geográficos* (Madrid), núm. 119, mayo, 1970, pp. 334-40 y compararla con la efectuada por el comentarista de la sección regional del rotativo barcelonés *La Vanguardia Española*, Dr. Molinero (en *Las nuevas ciudades*) edición del 11 de febrero 1971, p. 45). Geógrafo el primer y el Dr. en Derecho administrativo el segundo, he ahí una muestra de la atención de dos especialistas de un fenómeno mundial y nacional con diferente proyección: desde una revista especializada y a través de un portavoz regional, con peso eficiente, con creces, en la opinión pública del país en uno y otro caso. Si a nadie se le

pasa por olvido la aparición de *Campo y ciudad en la geografía española* de Vilá y Capel con una noticia bibliográfica "excesivamente" escueta y muy unilateral del fenómeno en España, otra orientación más sociológica es la de Mario Gaviria, en su aportación *Campo, urbe y espacio del ocio*.

Si los geógrafos, al menos en nuestro país, quizás en razón a la complejidad de su entender disciplinar, atienden con parvas aportaciones al fenómeno urbano, otras disciplinas se muestran menos remisas. En el curso de estas páginas sólo podemos aspirar a dar una muestra más bien genérica de esas actuaciones a sabiendas de las omisiones existentes. Las invocaciones frecuentes a la prensa diaria y samanal, económica también, tienden a actualizar al máximo algunas novedades aparecidas y destacar al propio tiempo su interés. Si el archivo y el gabinete de trabajo son obligados de manejar, no hay que descuidar la profusa información, eso, profusa, pero válida, que las Hemerotecas albergan en sus salas. La compulsión, como pista de trabajo, es a veces, esencial.

En su edición del 24 de noviembre de 1970, p.6, *La Vanguardia Española* se hacía eco de una noticia de particular relieve y que, con más actualidad, amplía en su núm. 1/1971 la revista *Ciudad y Territorio*. Se refiere a la celebración en el Instituto de Estudios de Administración Local (Madrid) del II Curso de Estudios Superiores de Urbanismo, completando la formación básica del Curso de Introducción ligado a los problemas metodológicos y de aplicación práctica de la disciplina. La obtención del Diploma de Técnico Urbanista, logrado con los Cursos previos y y la presentación y aprobación de una tesis o proyecto es la meta final de estos Cursos.

Esta noticia, periódica, engarza, por supuesto, las actividades desplegadas otrora y en la actualidad dentro del citado Instituto. Antes, con la labor de Antonio Carro, Ramón Martín Mateo (*Problemas de las áreas metropolitanas*, etc.), Jesús Oya (*Ciencia Urbana*), Gabriel Alomar Esteve... Y ahora con *Ciudad y Territorio* (Fernando de Terán, Gregorio Burguero, etc.). Los distintos volúmenes de la Colección "Nuevo Urbanismo", que dirige el Dr. De la Vallina, amén de los anunciados en fecha próxima es un indicio patente de la nueva mentalidad que va surgiendo. Como lo es igualmente el lúcido entender de los problemas del Urbanismo de Manuel Pérez Olea, por entonces Secretario General Técnico del Ministerio de la Vivienda y en la actualidad Presidente del Sindicato de la Construcción. Refiriéndose en la *Revista de Estudios de la Vida Local* (Madrid), núm. 152, marzo-abril, 1967, pp. 305-306 a la obra de R. E. Dickinson, *City and region: A Geographical Interpretation* (London, Methuen, 1966) dice textualmente: "...Buena prueba de que el Urbanismo es ciencia de síntesis es la pluralidad de pareceres desde la que puede considerarse su fenómeno básico: la expansión y desarrollo de las ciudades"... Y, poco después, prosigue de esta guisa: "En cierto modo, sólo cuando las distintas aproximaciones parciales sean acertadamente refundidas en una visión homogénea, podrá hablarse de una verdadera ciencia urbanística: el problema es más de mentalidad que de definiciones apriorísticas."

A la visión precedente no pueden faltar las declaraciones suscritas en diversos momentos por los alcaldes de las grandes urbes metropolitanas del país encaradas con el desorbitado desbordamiento de sus problemas. Las frecuentes intervenciones de don José María de Porcioles, rector de la vida municipal barcelonesa lo mismo que de don Carlos Arias Navarro, alcalde de Madrid, coinciden sobremanera en aspiraciones y objetivos. Su presencia en los Congresos hispano-luso-americano-filipino de municipios en

Madrid y más reciente en Santiago de Chile, de lo que nos da razón un número específico de *Ciencia Urbana* revela casi siempre un amplio abanico de cuestiones... "Las grandes concentraciones urbanas —señala el alcalde madrileño en la audiencia que el Jefe del Estado concedió al Ayuntamiento madrileño, según *Arriba*, 28 marzo 1968, p. 23— constituyen un fenómeno mundial con toda seguridad irreversible. Se vive ya una nueva civilización, la de las grandes urbes, y sería torpe y suicida ir contra el signo de los tiempos. Hay, sin embargo, una constante en el urbanismo que podríamos llamar clásica: no nace el hombre para la ciudad, sino que la ciudad se hace para el hombre." Años más tarde, al renovar por otros seis años su mandato municipal, el edil de la capital del país evoca todo un programa: "...Pondré todo mi esfuerzo en la expansión de Madrid. Hace falta hacer sumamente digna la vida a los cinco millones de madrileños que habrá en 1977..." Pero con el programa, también una confesión al señalar que "muchas de las necesidades de la Villa rebasan el ámbito municipal para convertirse en nacionales" (según *Ya*, del 7 de febrero 1971, p. 18). Con ello revela una vez más que las exigencias de Madrid —también de Barcelona— requieren medios económicos que rebasan con creces las propias posibilidades locales, sus previsiones incluso, coincidiendo con las palabras suscritas por el Ministro de la Gobernación: "en la nueva Ley de Administración Local, actualmente en proyecto de elaboración..., pretendemos que el municipio sea no sólo la célula básica y vital de la participación de los ciudadanos en la vida pública, sino también un organismo con el máximo de atribuciones y que, *per se* o en consorcio, o mancomunidad con otros municipios continúe este intenso desarrollo de la vida local que hoy se aprecia claramente en muchas de sus ciudades y pueblos."

Pero el geógrafo y el administrativo han de tener presentes las atenciones que el economista dedica a estas cuestiones. El papel de la economía urbana y regional, más o menos inserta en una política económica, ha supuesto en los últimos tiempos una participación muy activa, auspiciada por la serie de profesionales surgidos de una Facultad de reciente creación, la de Económicas, que data de los años subsiguientes a la terminación de nuestra guerra civil. El descubrimiento del espacio, la aplicación de la estadística como elemento previo de información territorial es un doble hecho realmente feliz por cuanto tiende a precisar nuevas perspectivas de análisis y estudio. Desde el geógrafo Claval al economista Secchi pasando por el creador de la Ciencia regional —Walter Issard— la visión espacial de los fenómenos urbanos ha de perfilar más y mejor estas cuestiones que caen, también, en el ámbito de la economía regional. La periódica reunión del Consejo Internacional de Economías Regionales —el C.I.E.R.— patentiza esta interdependencia. *La Vanguardia Española* de 24 de noviembre de 1970, p. 6, recogía la reunión en Madrid del citado Consejo, siendo complemento del mismo el Seminario celebrado en Salamanca sobre "La función de la ciudad en el desarrollo de la región". Por su parte, la próxima reunión de este Consejo ha de tener por sede Valencia, según acuerdo adoptado ha poco en la ciudad siciliana de Taormina bajo la presidencia de don Manuel Thomas de Carranza, según refiere V. Soriano en *Tele-Expres* (Barcelona), del 8 de julio de 1971, p. 9. Si la economía regional tiene estas implicaciones, también a escala comarcal, según pone de manifiesto E. Lluich en su artículo los "Etudis de Economía comarcal a Catalunya" (*Revista de Geografía* de Barcelona, enero-junio, 1970, pp. 121-26) en relación con nuevos estudios comarsales de economistas varios, Muntaner Pascual entre ellos, de la misma manera que con una



incidencia más estricta, la revista *Ceam*, publica el Centro de Estudios y Asesoramiento Metalúrgicos de Barcelona alude a la situación urbanística de Barcelona con el título "La urbanización del suelo y el desarrollo económico" según refiere el semanario *El Europeo* en su edición del 30 julio 1971, p. 6.

De la economía a la sociología urbana media un paso. La eclosión de estos estudios es notoria. Surgen nuevos centros y nuevos animadores que alientan estas inquietudes. En el Ministerio de la Vivienda, Arrese, don José María Martínez Sánchez Arjona, D. Vicente Mortes... con una frecuente serie de disertaciones de amplio contenido social, con una problemática común en la lucha contra la especulación del suelo, su atención preferente a las áreas metropolitanas, sus encuestas urbanísticas, las viviendas sociales... Los nombres de Gaviria, De Miguel (ambos hermanos), González Seara —el Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos—, Castell, Carreño, Fernández Cavada, Salustiano del Campo... etc., al igual que una amplia gama de sociólogos religiosos con el dominico Jesús Vázquez, Rodríguez Osuna, Duocastella, Díaz Mozaz, etc., desde respectivos Centros de prospección y estudio al igual que las inquietudes supuestas por FOESSA.

El semanario *Desarrollo* (Madrid), domingo, 22 noviembre 1970, p. 2, aludía a una serie de actuaciones sobre problemas urbanos organizados por la Asociación Cultural Hispano-norteamericana a partir del 16 de noviembre en el salón de actos del Patronato La Cierva del CSIC. Proyectos y perspectivas del Urbanismo en Estados Unidos y España fueron tratados por los doctores Tucker, Director de la Liga Urbana de Washington y Díez asesor, por entonces, de la Comisaría General de Urbanismo del Ministerio de la Vivienda hispano.

Dentro del Urbanismo técnico, la polarización aplicada o histórica, aunque indistinta, es notoria. Los problemas específicos de la construcción, saneamiento, diseño, tráfico o la misma infraestructura cuando no la ordenación, son campo privativo de arquitectos e ingenieros en sus diversas acepciones. Los hombres, escogidos un poco al azar, de Chueca Goitia, Ribas y Piera, Terán Troyano, Solá Morales, Javier Carvajal, Luis Cantallops, Miguel Fisac, Rafael Leoz de la Fuente —con la Fundación de su nombre ligada a la arquitectura social—, Fernández Alba, Oriol Bohigas, Fullaondo, Durán-Lóriga, etc., etc., así como otros representantes de las distintas Escuelas de Arquitectura son de todos conocidos en sus realizaciones.

Atención preferente merecen los editores de las revistas profesionales, máxime cuando se centran sobre el Urbanismo como tema central, a título corporativo o individual. Si *Ciudad y Territorio* dirigida por Fernando de Terán marca un hito reciente, lo hace también con otra orientación Miguel Durán-Lóriga al frente de *Ta o Temas de Arquitectura y Urbanismo* (Madrid). Lo mismo cabría decir con diferencias de matiz, por supuesto, con otras varias publicaciones regulares madrileñas: *Arquitectura*, *Revista Nacional de Arquitectura*, *Gran Madrid*... amén de otras de carácter erudito local. Otro tanto es el caso de Barcelona y de sus actividades desplegadas en este sentido presididas por la Comisión de Cultura del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares, editora de *Cuadernos de Arquitectura* y que a partir del núm. 80 cambia de denominación por la de *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, con una serie de estudios sobre la historia urbana de Barcelona, en ese núm. 80, precisamente (el empeño histórico tan ligado a Vicente Martorell, Oriol Bohigas, Pau Vila) en tanto que en el núm. 81 se centrará sobre los espacios libres en la Ciudad Condal (según *La Vanguardia*, jueves, 15 de julio

1971, p. 48), tema este último de plena actualidad evocado en *Ciudad y espacios verdes* de M. Alonso Velasco y en *Zonas verdes y espacios libres* (Madrid, 1971), por don Rafael Gómez-Ferrer (con prólogo del Dr. García de Enterría).

Digamos, además, que la Comisión de Cultura del Colegio catalán convoca premios sobre biografías de arquitectos catalanes. Los nombres de "Puig i Cadafach" ligado a la investigación y de "Bonaventura Bassegoda i Amigó" a la divulgación, son sintomáticos al respecto.

En una trilogía de artículos dedicados a la Arquitectura actual y concretamente en el tercero de la serie sobre "Habilidad y Arquitectura", el arquitecto Antonio Font Arellano decía lo que sigue, según informa el *Diario de Barcelona*, de 13 de julio de 1969, pp. 18-19, cuando analiza las peculiaridades de "La Urbanística y su enseñanza" dice de esta suerte: "...las ciencias sociales y positivas, como la Economía, Demografía, Sociología, Geografía, Historia, etc. han imbuido con su espíritu de tal manera a la Urbanística que parece se disuelva su personalidad, equívoco que dura incluso hasta nuestros días... A nivel técnico, nadie puede discutir hoy la conveniencia de una colaboración entre las diferentes disciplinas que intervienen en la explicación del desarrollo urbano, pero lo importante es clarificar cómo intervienen y en qué momento del proceso del planeamiento cómo se traducen sus conclusiones. La ordenación del territorio, el diseñar barrios y ciudades comporta un planeamiento que es el auténtico método urbanístico. Y planificar, estableciendo una dialéctica entre fines y medios, es arbitrar los medios más idóneos para conseguir unos determinados fines. Este proceso lógico es común para la Arquitectura y el Urbanismo. En ambas, hay un substratum de carácter descriptivo o analítico sobre el que se basan. En Arquitectura, serán las técnicas constructivas, las exigencias funcionales y formales, etc. En Urbanismo serán los estudios históricos, económicos, sociológicos, geográficos y las técnicas auxiliares de información urbanística, topografía, ingeniería de tráfico, de servicios urbanos, etc. Lo que fundamentalmente los diferencia es el grado de influencia en ambas de esta componente analítica y cómo condiciona su proceso metodológico..."

En el curso de una serie de explicaciones sobre el caso, el doctor Font Arellano señala que "la enseñanza de la Urbanística ha de extenderse en nuestro país a proporcionar la formación interdisciplinaria que requiere una labor de planificación".

Hemos recogido con cierta amplitud la referencia por cuanto concuerda con algunas de las ideas que mantenemos con la preparación del *Repertorio bibliográfico de las ciudades españolas*. Por ello mismo y a fuerza de pecar de un tanto reiterativos, volvemos a utilizar texto del citado arquitecto, cuando formula la necesidad de considerar tres jalones básicos: la conexión, los Programas urbanísticos para postgraduados de diferentes carreras y la creación de Institutos de Urbanística.

"En las Escuelas de Arquitectura —dice— deberán suministrarse las enseñanzas urbanísticas imprescindibles para el arquitecto, pero también ha de emprenderse esta misma labor en otros centros docentes cuyos contenidos son tangentes al de la Urbanística. Por otra parte, la creación de Programas urbanísticos para postgraduados de las diferentes carreras debe ser pronto realidad en todo el país. Los laboratorios de Urbanismo en las Escuelas de Arquitectura, como Centros de Estudios e Investigación Urbanística, son los que en primera fase deberían proporcionar estos programas de postgraduados, para luego convertirse en Institutos de Urbanística, ya independientes, convenientemente conexiónados con los diferentes de-

partamentos universitarios y técnicos, capaces de desarrollar una tarea de docencia y de investigación y de contribuir a la formación de especialistas en esta materia esencial en el avance hacia una sociedad más justa y equilibrada”.

Las precedentes palabras, en teoría, son muy justificables. Pero en la realidad... es una utopía... por la cantidad de “egocentrismos” que hay que superar, eso, con independencia de otras “posturas” y dificultades de otro tipo que puedan surgir. No hablamos a humo de pajas, pues de algunas de estas “indiferencias” somos los primeros en dar fe en contactos habidos con urbanistas de solera más ligados a potenciar sus propias aportaciones que a mantener una apertura en orden a esa coordinación que, por las muestras, no deja de ser... eso, un artículo muchas veces, literario, más o menos. Pero sin que pase de ahí. Al cabo de los años, la situación, aparentemente más abierta, sigue con la misma tesitura. Escogiendo un poco al azar, encontramos un artículo realmente incisivo de Jaime Soler Fonrodona, sobre “El Urbanismo entre la ciencia ficción, las ciencias “ocultas” y las ciencias “exactas” publicado en la *Revista Cau. Construcción, Arquitectura, Urbanismo* (Barcelona), núm. 0, marzo, 1970, pp. 6-7. Suyas son estas palabras que siguen: “como planificación del futuro, el Urbanismo es campo abonado para toda suerte de evasiones y de utópicos, que suelen olvidar que la realidad es muy compleja y que sus componentes están relacionados entre sí de tal manera que ninguna variante puede modificarse sin provocar cambios en las demás, las cuales influyen a su vez en otras y sucesivas... Por otra parte, la falta de preparación científica en todos los niveles es habitual e, incluso, la existencia de un falso cientifismo amparado en un rigor matemático basado en la exactitud del dato es también un tercer peligro.”

Con cierta acritud, las manifestaciones precedentes revelan algunos de los males congénitos de una situación disciplinar. El hecho creemos tiene particular incidencia en una ciudad como Barcelona que posee, entre otros, una serie de centros relativamente recientes que hacen del Urbanismo una atención preferente a sus distintas escalas o niveles. Digamos la existencia, por ejemplo, de un Instituto Provincial de Urbanismo, tutelado como tantas otras actividades culturales por el mecenazgo de la Diputación Provincial de la Ciudad Condal. Otro tanto cabe decir de la Comisión de Urbanismo y Servicios Comunes de Barcelona y otros Municipios, de corte más estatal, al igual que la Biblioteca Urbanística y aun de su Gabinete Fotogramétrico en el seno de la citada Comisión y sus relaciones con la Comisión Mixta de Coordinación Estadística. Todo eso, con independencia de otros Centros coordinadores de ámbito municipal, Comités de Programación o Patronatos de la Vivienda.

Una vez más el *Diario de Barcelona*, del domingo 25 de julio 1971, p. 14, transcribe la entrevista del periodista Santiago Vilanova con el prof. Solá Morales, director de una importante Colección de Ciencia Urbanística de una editorial barcelonesa. Con su departamento de Urbanística de la Escuela de Arquitectura barcelonesa, recibió una beca “March” en el año 1970 “para hacer un Informe que estudiara los caminos de la enseñanza del Urbanismo en España durante los próximos diez años”. Pues bien, además de una serie de opiniones o disparidades de entender la política urbanística del Ministerio de la Vivienda en las actuaciones del ámbito metropolitano de la Ciudad Condal, el prof. Solá Morales suscribe las aseveraciones que al pie se consignan y que más o menos coinciden, salvo error de apreciación por nuestra parte, con las de Font Arellano en 1969. Di-

ce así: “Una cosa es evidente y es la necesidad de una enseñanza postgraduada del Urbanismo que supere el problema tradicional de competencias y que lo entienda más como un problema de perfeccionamiento de los profesionales que como un problema de jurisdicción. Por otra parte, es necesario ligar muy fuerte el futuro del Instituto del Urbanismo a la investigación y a una actitud de participación crítica y pública.”

Pero el Urbanismo —dijimos— ofrece también una visión pretérita en sus distintas épocas. Pierre Lavedan en Francia, Vicente Lampérez en España, son dos hitos o símbolos lo mismo que otros cultivadores. La ciudad ha conocido una serie de etapas en su crecimiento y expansión, etapas que se plasman en su paisaje urbano siempre condicionado ayer y hoy, por una estructura económica y social que varía en función de las diferentes coyunturas políticas del país. Las ciudades italianas del Renacimiento, o las flamencas del Hansa, los barrios históricos de Madrid, Barcelona, etc., ¿no hablan constantemente de un pasado, amenazado con frecuencia ante los afanes especulativos o por exigencias del tráfico de nuestros días? Dentro de esta historia urbana, las distintas épocas están muy marcadas, desde la antigüedad a nuestros días. Don Antonio García y Bellido, arqueólogo de notorio relieve, presentó, ponemos por caso, una comunicación al XIII Congreso Internacional de Ciencias Históricas de Moscú sobre “*Los problemas sociales del Urbanismo durante la Era antigua*”, evocada por la crónica de Sobrequés Callico en *La Vanguardia Española*, de 18 de agosto 1970, p. 16 y de J. M. Garrut en *Diario de Barcelona*, del 11 de octubre de 1970, páginas centrales o en huecograbado. Por otra parte, este profesor es coautor con Chueca Goitia, Torres Balbás, Cervera y Bidagor Lasarte de la segunda edición del *Resumen Histórico del Urbanismo en España*, publicado por el Instituto de Estudios de Administración Local. Los cultivadores de los tiempos medievales dedican una parcela considerable de su tiempo a descifrar las múltiples peculiaridades de la vida urbana en los distintos siglos. Señalemos las opciones de los profesores L. García de Valdeavellano, Lacarra, Font y Rius, Salvador de Moxó, Suárez, Gual, Caro Baroja, Valdeón, Benito Ruano, de la misma manera que de épocas más avanzadas, siglos XVII y XVIII, son las atenciones de los profs. Palacio Atard, Domínguez Ortiz, Vicéns Vives y su escuela. Posteriormente el siglo XIX verá surgir una amplia serie de especialistas y profesionales. Pioneros del Urbanismo patrio, con Ildefonso Cerdá, cuya *Teoría de la Urbanización* ha sido hace poco editada por el Instituto de Estudios Fiscales (edición a cargo de F. Estapé), o la Ciudad Lineal en Madrid de Arturo Soria, objeto de desvelos de Terán Troyano, Collins, etc. Los estudios varios en *Estudios Geográficos* con el prof. Terán sobre Madrid y su entorno, o de las Cámaras de Comercio, etc., dicen de esta tarea.

Si las actividades precedentes revelan que, con independencia de Centros específicos, existe una clara atención, cada vez mayor, a estos temas de investigación urbana, a despecho de lo que se deja traslucir en el *Directory of National bodies concerned with Urban and Regional Research*, hemos de prestar una relevancia singular a algunas otras actuaciones recientes en nuestro país y fuera del mismo. Las conivencias y los contactos ulteriores lo precisan así.

En 1968, Ediciones Aguilar de Madrid publica la versión de *Ciudades del Destino* de Arnold Toynbee. A lo largo de sus 347 páginas, profusamente ilustradas, el historiador británico expone enjundiosas su ámbito es el mundo entero a partir del momento en que las primeras ciudades hicieron su aparición.

Con una intención selectiva, muestra los principales tipos de ciudades surgidas hasta nuestros días, destacando una fase específica de la historia de cada una de ellas: la de su mayor importancia. Así las Ciudades-Estado, las Ciudades-capitales (con alusión a Córdoba musulmana (166-70) por A. J. Arberry) y Megalópolis. Esas tres partes se hallan precedidas de un breve prólogo del propio Toynbee. Un breve artículo final, de Constantino Dionaeis, sobre "La ciudad mundial que se avecina o Ecumenópolis" pone broche final a la obra. "Existen otros tipos de ciudades —como la santa o la industrial, dice en el Prólogo, p. 6— pero limitaciones de espacio han impedido su inclusión."

Esta preocupación por los aspectos meramente históricos de las ciudades —el sentir de un Pirenne— rebasa con creces, como es obvio, las incu etudes culturales de un sector determinado de especialistas. Con ocasión de la Conferencia de 19 ministros de países europeos encargados del patrimonio artístico y monumental de Europa, celebrada en Bruselas, el Ministro español, Dr. Villar Palasí expuso las bases de una moderna planificación artístico-turística para la salvaguarda del patrimonio en cuestión de Europa y, por ende, de España. Una parte de ese Discurso fue ampliamente recogido por la prensa nacional. Entre otros rotativos, el madrileño *Arriba* del miércoles 26 de noviembre de 1969, p. 11 y *La Vanguardia Española* de Barcelona en su edición del día siguiente, dicen así: "...hoy... un conjunto urbano, de carácter monumental antiguo es algo vivo y, como tal, debe conservarse; posee un contexto vital de naturaleza social y económica que pertenece al mismo tiempo al pasado y al presente. Piénsese en ciudades como Santiago, Granada, Sevilla o Toledo, a las que no se puede separar de ciertos recursos históricos, ni tampoco independientes de la comunidad de hombres que las habitan o que las habitarán mañana." Esta visión realista del entorno que singulariza a nuestras urbes en palabras de un cultivador del Derecho administrativo encuentran un refrendo más en la previsión de los peligros latentes, cuando dice así: "Son dos las amenazas a nuestras ciudades: la expansión demográfica y la industrialización. El primer fenómeno lleva inevitablemente a la ocupación total de los espacios habitables. La civilización actual dispone de un gran medio: el de la planificación, que debe comprender al mismo tiempo los aspectos sociales, económicos, ecológicos y territoriales. De ahí, la necesidad de un inventario especialmente concebido para este fin, y un inventario científico. En España, la elaboración de este inventario está siendo realizada por la Comisaría General del Patrimonio Artístico Nacional del Ministerio de Educación y Ciencia. Hasta el presente ha publicado los inventarios resumidos o repertorios relativos a los parajes urbanos y parajes mixtos "urbano-rurales", así como los referentes a los monumentos de arquitectura militar, y se hallan en curso de publicación los inventarios regionales. (Hacemos aquí un inciso para agradecer a D. Gabriel Alomar, Comisario General por entonces —febrero, 1968— del Patrimonio Artístico Nacional, el envío del inventario resumido: *España, Conjuntos histórico-artísticos. Sitios mixtos urbano-rurales* (Madrid, 1967) en respuesta a una comunicación epistolar propia.)

No nos resulta adecuado cerrar esta exposición sumaria sin aludir a tres hechos de indudable interés en relación con las ciudades. La publicación de dos volúmenes monográficos en *Annales, Economies, Sociétés, Civilisations* (París) sobre *Histoire et Urbanisation*, de una parte, dirigida por Fernand Braudel. A su vez, Milton Santos encauza *La ville et l'organisation de l'espace dans les pays en voie de*

développement, en la *Revue Tiers Monde* (París), tome XIII, n.º 45, Janvier-Mars, 1971, pp. 7-256, ambas con una rica información de orden metodológica y normativa que no se puede inventariar. Añadamos que del 26 al 29 de marzo de 1969 había tenido lugar un *Coloquio Internacional sobre la Historia de las ciudades*, en Niza. En nuestros días, concretamente durante la primera quincena de abril de 1971 se celebra en el Archivo de la Corona de Aragón, en Barcelona, una reunión de la Comisión Internacional de la Historia de las Ciudades.

En una magistral presentación (pp. 829-30) sobre «Histoire et Urbanization», se evoca la visión interdisciplinar que el fenómeno urbano tiene, con estas palabras que no pueden ser más expresivas: "Le développement urbain mobilise depuis plusieurs années toutes les sciences humaines non seulement pour imaginer des projets d'aménagement, des remèdes à l'extraordinaire pathologie qu'il a engendrée, mais plus profondément pour prendre en main consciemment et scientifiquement ce qui semble être l'enjeu essentiel de nos sociétés."

El volumen no puede ser más precioso en toda suerte de ideas. Al no ser posible enumerar los distintos artículos, haremos una salvedad con la reseña crítica que Mr. Le Goff hace de un *corpus* bibliográfico de historia urbana francesa. Nos referimos a la *Bibliographie d'Histoire des Villes en France* (Paris, Librairie Klincksieck, 1967, 752 pp.), preparado por Philippe Dölliger y Philippe Wolff con la colaboración de Simonne Guené. El hecho de haber escrito personalmente al prof. Wolff, a Toulouse, con fecha 5 de marzo 1968 y su respuesta de 5 abril del mismo año me da pie para recoger en parte ese comentario, toda vez que el prof. citado admitía que su preparación era de materiales sólo históricos y la contribución propia sobre las ciudades españolas —el Repertorio en dos series a que he aludido varias veces— proponía una visión interdisciplinar de las mismas.

"Les bibliographies sont ingrates —dice el profesor Le Goff— (p. 1.073)— difficiles et nécessaires. La principale difficulté tient à ce qu'une bibliographie doit être réalisée pour aider à étudier un domaine ou un problème, alors qu'en fait ce domaine, ce problème devraient être déjà suffisamment exploré et éclairé pour qu'on puisse en dresser à bon scient la bibliographie. C'est la qu'on pourra chicaner la conception de la Bibliographie d'Histoire des villes de France. Il faudrait savoir ce qu'est une ville pour faire la bibliographie du sujet, mais en l'absence d'une réponse claire et universellement reconnue à cette question, il fallait bien aller de l'avant. La Commission Internationale pour l'Histoire des Villes a donc réussi à susciter des Bibliographies d'Histoire Urbaine pour la Scandinavie, la Suisse, l'Allemagne et pour l'Angleterre elle a patronné une réédition de la Bibliography of British Municipal History, de Ch. Gross..."

Pero la atención a estos temas no le hace olvidar otros más o menos semejantes. Así, entre otros, es la reseña crítica (p. 1.074) del citado Coloquio de Historia urbana de Niza (marzo, 1969) donde brillaron una serie de aportaciones hispanas de los Srs. Ruano, Batlle y Palacio Atard sobre cartas pueblas de Oviedo, movimientos populares en la Barcelona medieval y abastecimientos de Madrid en el siglo XVIII. Asimismo tiene particular relieve la crítica que Mr. Ponsot hace (pp. 1.076-1.077) de "*Les Villes de la péninsule ibérique en perspective historique*", a propósito, respectivamente de *The Urban Development in Southern Europe: Portugal and Spain* (New York and London, 1967, XVII + 534 pp. en la serie The International History of City Development) by E. A. Cutkind, ya citado. Igualmente establece la reseña pertinente del *Resumen histórico del urbanismo en*

España, de A. García y Bellido, L. Torres Balbás, L. Cervera, F. Chueca y P. Bidagor (Madrid, segunda ed., 1968" XVI + 280 pp.).

Finalmente, el rotativo barcelonés *La Vanguardia Española*, en su edición del miércoles, 31 de marzo de 1971, p. 29" anuncia la Reunión en Barcelona de la Comisión Internacional de Historia de las Ciudades en el Archivo de la Corona de Aragón con asistencia de una serie de autoridades sobre la materia, que han de tratar de elaborar las directrices en orden a la preparación de una Bibliografía Internacional de Historia urbana así como de dar cuenta de los trabajos realizados hasta ahora. Han anunciado su participación los profs. Wolff y Döllinger de Francia; Robert S. López de la Yale University; Van de Kieft y Wolsters de Holanda; Mor y Violant de Italia, así como representantes de las Universidades de Estocolmo, de Arrhus, Sofia, Varsovia y Oslo. Esta noticia recogida del rotativo barcelonés es esencial, por cuanto una serie de gestiones personales del autor de este trabajo para precisar los nombres de las personalidades asistentes a la citada Reunión, gestiones emprendidas directamente cerca del Archivo de la Corona de Aragón, tropezaron con una llamada por respuesta. Hacerlo constar así es obligado por cuanto se dice y alardea de coordinación, pero en realidad, ésta no existe, al menos en ciertos estamentos, muy celosos de conservar, al parecer, sus hasta el momento prerrogativas excluyentes.

La clausura de las reuniones de la mencionada Comisión Internacional para la Historia de las Ciudades fue recogida por *La Vanguardia*. Precisamente en su ejemplar del viernes, 16 de abril de 1971, p. 26, señala al efecto "que la referida clausura se celebró en el Auditorium "Valls y Taberner" del Archivo de la Corona de Aragón. En el curso de las diversas sesiones se pasó revista a los diferentes trabajos que patrocina la dicha Comisión, así como los trabajos de bibliografía y acopio de documentos con el fin de redactar un Atlas del desarrollo urbano de las grandes ciudades del mundo y de poner las bases para una Guía Internacional de Historia Urbana. Si a eso se añade la existencia de una Exposición documental desde el siglo X hasta el siglo XVIII con una serie de cartas de población y privilegios otorgados por los monarcas a distintas ciudades de la Corona de Aragón, entonces se tendrá una idea del interés que estas reuniones han tenido, bien que, como decimos, ligadas a una tesis demasiado subjetiva —al menos esa impresión es la que sacamos nosotros a la vista de los contactos fallidos sostenidos a posteriori—

No quisiéramos ultimar estas líneas sin rendir un homenaje de recuerdo y admiración a un historiador y geógrafo al mismo tiempo: al prof. Pau Vila Dinarés. Este año que acaba de cumplir su 90 aniversario se le prepara un homenaje profesional. La prensa local aludió ampliamente a este tema. Digamos Tomás Acarreta en la *Hoja del Lunes* de Barcelona, del 21 de junio de 1971, p. 5 ("Homenaje en Caracas al historiador y geógrafo Pablo Vila") lo mismo que en *La Vanguardia Española*, Montserrat Segarra (martes, 29 de junio de 1971, p. 29 en su "Diálogo con Pau Vila y sus alusiones a la *Geohistoria Urbana de Barcelona*") e incluso, Rafael Wirth en el diario barcelonés de 27 junio, p. 33. La dedicación del maestro y aperturismo de todos conocido requieren un reconocimiento expreso, patente ya fuera de nuestras fronteras. El mero hecho de que pese a su avanzada edad se halle elaborando, con más de 800 holandesas, la *Geohistoria Urbana de Barcelona* hasta 1900 no puede decir más de este modelo de entrega a una labor profesional que tiene como horizonte una notoria inquietud magistral: "me preocupa vivir, trabajar, ayudar a los demás". ¿Puede desearse mejor tríptico para un intelectual?

V

Con las impresiones precedentes puede advertirse, por vía de muestra, dos hechos de acusado relieve en nuestros días: la proliferación de la información, que resulta tan copiosa que difícilmente puede quedar uno al corriente, por cuyo motivo todo intento de síntesis o meras panorámicas forzosamente ha de tropezar con omisiones sensibles. Es tanta la diversidad de matices que el mundo urbano implica. No en balde, la ciudad es, con sus fuertes connivencias rurales, el marco por excelencia para el cultivo de todas las ciencias. De las sociales, por supuesto. Y también de las naturales, aunque su campo se restrinja en este sentido a las peculiaridades que imponga el marco regional donde aquella está situada. Por otra parte, la multiplicación de tratados de toda índole no hacen más que refrendar esa inquietud.

Escogemos una referencia autorizada un poco al azar, clásica en los anales de la investigación urbana, máxime en un país como Estados Unidos con problemas recientes, que carecen de la "historia" de los europeos, pero que han sabido ahondar con sumo detalle en ese fenómeno para ellos vertiginoso que tal ha sido el crecimiento de sus ciudades. *Urban Research Methods*, de Jack P. Gibbs (Princeton, Van Norstrand, 1961, XXII + 625 pp.). Con un prólogo de Kingsley Davis, una amplia reseña apareció en *The Economic Geography* (Worcester) vol. 40, núm. 1, January, 1964, pp. 90-91. Dice L. Johnson, autor de la reseña, así: "The auteurs have produced a much needed work for those beginning urban research. This purpose to introduce the beginner to methods of doing urban research, pervade the book and helps to provide the continuity so often lacking in such collections... A seconde purpose: to promote research in less-urbanized and industrialized areas..."

Sería una falta de visión incurrir en un mal muy habitual: la monopolización casi de estas inquietudes urbanas con una óptica muy simplista. En medio de los problemas técnicos y de infraestructura laten las necesidades primarias del hombre. Si el trabajo de la alimentación, la salud, la vivienda son consustanciales a su propio ser y existir; si el turismo, los espacios verdes, el tráfico, etc. constituyen algunas de sus metas de inmediata preocupación, no hay que olvidar que en el seno de toda comunidad existen una serie de inquietudes que marcan sobre manera el modo de vivir actual. Desde las crisis religiosas a las mismas diferencias ideológicas que en todo tiempo han separado los estamentos más conservadores —ahora ya más discutible— de los medios rurales frente a los más contestatarios de los centros urbanos. La geografía política o la sociología electoral tendría mucho que decir en estos horizontes, con matices tan singulares y tan "relacionados". La distribución de la renta *per capita*, buen indicador... Pero la vida en las grandes ciudades o comunidades presenta un ritmo amenazante año tras año.

De ahí la necesidad de programar el futuro más o menos inmediato. En este sentido, el informe prospectivo "Horizonte 1980", ya citado, no puede ser más dramático. "Uno de cada dos españoles estarán ubicados en áreas metropolitanas en 1980" dice..., lo mismo que "un individuo de cada tres residirá en una de las cinco grandes áreas (Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla o Bilbao)". Estas palabras que extractamos del semanario *El Europeo* (Madrid), viernes, 9 de julio de 1971, p. 14, son completadas con estas dramáticas perspectivas: "En el año 1980, el gigantismo urbano, la explosión demográfica, las fuertes corrientes migratorias y el turismo masivo unido a un proceso acumulativo de industrialización presionarán sin duda como poderosos destructores del entorno humano."



Unos días antes, el Ministro español de la Vivienda, Sr. Mortes Alfonso, en ocasión de la visita del de Estados Unidos, declaraba así: "Nuestro país vive un proceso de urbanización consustancial con el desarrollo industrial que se está operando y que los Estados Unidos conocieron hace varias décadas. En este aspecto urbanístico, en la defensa del medio ambiente, en la industrialización de la vivienda y en el control de la calidad, en Estado Unidos habéis acumulado una serie de experiencias que pueden sernos especialmente útiles... Pero, a la vez, estamos convencidos de que nuestras realizaciones pueden servir de estímulo a otros países, dispuestos a protagonizar la aventura de su desarrollo comunitario." (*La Vanguardia Española*, domingo, 27 de junio 1971, p. 7).

Complemento de cuanto antecede son las declaraciones en Televisión del Secretario general técnico de la Presidencia de Gobierno en orden a la "selección de núcleos, como una parte de las políticas de desarrollo regional y que revelan una cierta inquietud en las programaciones cara a una rentabilidad más o menos inmediata". Mil quinientos son los núcleos seleccionados, cerca de ellos, quinientos, como cabeceras de comarca y unos mil en calidad de núcleos de expansión (al decir del diario madrileño *Ya* de 30 de julio 1971, p. 10).

De cuanto antecede puede colegirse que el mundo urbano, encuadrado en su caso en el desarrollo regional, constituye una "encrucijada" donde confluyen el pasado, el presente y el futuro. Esta triple conjunción es notoria en nuestro país y a la misma contribuyen, con sus desvelos, una pléyade de especialistas. Digamos, entre otros, a los geógrafos franceses Pierre Deffontaines, Premio Catalonia 1971 otorgado por el Institut d'Estudis Catalans, Robert Ferras y R. Courtot, Jean Sermet, Pierre Chaunu, Pierre Vilar —estos historiadores—, J. Hazera con su estudio geomorfológico sobre *La región de Bilbao*, publicado por Munibe y la Real Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi (San Sebastián, 1968), etc., y tantos otros sin olvidar, por supuesto, a Mr. E. A. Gutkind.

Si la Geografía tiene particular empeño sobre los distintos aspectos del *habitat* urbano, como puede colegirse de las distintas secciones del próximo Congreso Internacional de Geografía (Montreal, agosto, 1972), las dimensiones del fenómeno ostentan unas dimensiones interdisciplinarias. En este sentido, cómo no recordar el discurso, realmente antológico, de Robert McNamara, ante la Junta de Gobernadores del Banco Mundial tan ligado al desarrollo. Como Presidente de la citada entidad crediticia, el discurso, más tarde publicado (1969), ampliamente recogido por la prensa, no podía ser más revelador. "En la actualidad —según el madrileño *Arriba*, de 30 de septiembre 1969, p. 1, entre otros— el número de habitantes de las principales ciudades del mundo se duplica aproximadamente cada diez años". Ante esas perspectivas, "es indispensable adoptar una estrategia urbano rural que permita enfocar en forma integral la planificación demográfica, la especialización regional y el crecimiento industrial y que se haga mayor hincapié en políticas económicas encaminadas a alentar la máxima renta *per capita* posible y su distribución más equitativa." Estos puntos básicos del discurso fueron recogidos igualmente en su "Carta abierta al lector" y con este título precisamente de "Ciudad-Campo" por *La Actualidad Económica* (Madrid), en su núm. 603, correspondiente al 4 de octubre de 1969, pág. 1.

La economía, la geografía y la sociología, entre otras, se hallan tácitamente representadas en esas declaraciones. Lo mismo que en estas otras, formula-

das por el Sr. Ministro de la Vivienda: de 1970 al año 2.000, en tres décadas será necesario urbanizar alrededor del doble de lo urbanizado en el transcurso de toda la historia de España; recogidas por el diario *ABC* de Sevilla y transcritas por el madrileño *Ya* de 11 de julio de 1970, p. 17. Más tarde, el número monográfico de *Nuevo Tiempo* (Pamplona) en el estío de 1970 sobre "Vivienda y explosión urbana" y de junio 1971, consagrado al "III Plan, Política y Vivienda" (pp. 29-33), sucintamente recogido por *La Vanguardia* con este epígrafe general "Política y III Plan de Desarrollo económico y social" (edición del sábado, 17 de julio de 1971, p. 8) insiste en sus conocidas inquietudes en torno a la especulación del suelo, las viviendas sociales y la necesidad de implantar un urbanismo más humanista⁷. He aquí por donde, las tres disciplinas antes señaladas vuelven a encontrarse en el ámbito de una política económica, encuadrada aquí en el desarrollo regional.

VI

Más que Centros específicos, esta inquietud es alentada por personas que, en fin de cuentas, patrocinan actividades variadas. Es tan amplia la temática urbana y regional, que las mismas palabras en ocasiones suelen ser un tanto imprecisas. De ahí que en lugar de Urbanismo o cualquiera de sus variantes, Urbanística, Urbanización, etc., se hable de Ciencia Urbana, título inicial de la revista del Instituto de Estudios de Administración Local y más tarde, conjuntada con CIUDAD Y TERRITORIO. Una simple consulta de los primeros números evoca esa diversidad, tan palmaria, de los estudiosos del mundo urbano, al que no faltan, por supuesto, los condicionamientos topográficos y morfológicos que fijan la situación de sus centros, y donde existe, incluso, hasta una interpretación de carácter teológico⁸.

Problemas sociales, problemas técnicos. Tal es la dicotomía de cuestiones que afectan de siempre y, con más acritud en nuestros días y venideros, a las ciudades. Destaquemos, siquiera de pasada, algunos hechos complementarios. Del 5 al 11 de octubre de 1969, Madrid fue la sede del V Congreso Internacional de Técnica y Urbanismo Subterráneo, con el ingeniero de Caminos, José Paz Maroto y una pléyade de colaboradores a su frente. Con otra perspectiva muy afín, las Primeras Jornadas Nacionales sobre Tráfico y Turismo fueron auspiciadas por la Asociación Española de la Carretera en el seno del Instituto del Cemento y de la Construcción (Patronato La Cierva, del CSIC). El madrileño *Ya* del 36 de noviembre de 1970, p. 18 y siguientes, informaba de las distintas intervenciones, una de las cuales "exigía que las nuevas ciudades se planificaran con generosidad".

Pero, además de las inquietudes precedentes, la gran ciudad, sinónimo de concentración demográfica o industrial, de viviendas, de vehículos, de humos, etcétera, genera problemas sin fin que surgen en cadena y que confluyen en la llamada "sanidad ambiental". La contaminación del aire, del agua, la conservación de la naturaleza o del entorno urbano, del medio ambiente en una palabra, no sólo es objeto de atención preferente en el III Plan de Desarrollo. También de la empresa privada, manifiesta en uno y otro caso por la proliferación de asociaciones para preservar el "medio ambiente". El II Curso de Ingeniería Sanitaria, del 19 de octubre de 1971 al 25 de mayo de 1972, como el primero de iguales fechas, ha sido convocado por el Centro de Estudios, Investigación y Aplicaciones del Agua de la Ciudad Condal en colaboración con la Universidad Politécnica de la misma; estos temas de la sanidad ambiental son objeto de una atención universal. Digamos que la OCDE lo tiene como uno de sus objetivos primordiales. El otro es la in-

fación que "recorta" las disponibilidades adquisitivas de la población y que en los medios urbanos tanto influye en múltiples circunstancias de orden socio-económico. Pero la ecología médica polariza sus desvelos hacia este mundo. La Sociedad Española de Higiene y Medicina Social con la Escuela Nacional de Sanidad, la Escuela de Bromatología con sus encuestas sobre la alimentación de las poblaciones urbanas... Desde la Mesa Redonda sobre protección de aguas y cauces y las incidencias de la contaminación..., a los actos diversos de la mencionada Escuela de Sanidad con el Dr. Primitivo de la Quintana al frente en los últimos años, y que el diario *Ya* (17 julio, 1971, O. 39) evocaba en una serie de cursos profesados en distintos momentos en la Escuela citada. De manera singular destacaban los que se referían a los problemas de la salud y el desarrollo socio-económico de España (a cargo de los profs. Sánchez Agesta, Mailló, Sampedro); o de los referentes al saneamiento ambiental en las ciudades, tema de tanta actualidad (con los Drs. Bosch Marín, Paz Maroto, Rico Avelló, etc.), amén de los ecosistemas hombre-gran ciudad, que abarcan un amplio abanico de cuestiones demográficas, asistencia hospitalaria, ecología de la gran ciudad, etc. (con la intervención del Dr. Chueca y Goitia), sin olvidar la influencia del tráfico urbano en la seguridad social (tratado por los Drs. Garrido Lestache, Segovia Arana) o de la vivienda, juventud y adaptación social (con el prof. Marías, Rof Carballo, cardinal Enrique y Tarancón...). El mismo prof. Fernández Cruz profesó en la segunda quincena de septiembre en el Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caños, en Madrid (segunda quincena de septiembre) sobre "*La medicina en el año 2000*", tema muy semejante al que trataría el 30 de marzo de 1971, el Dr. Laín Entralgo en la Real Academia de Medicina de Barcelona, en presencia del Dr. Pedro Domingo, y con unas palabras previas de nostálgica recordación al prof. Pedro Pons.

Esta preocupación de la ecología médica por la ciudad es de tiempo. Para cerrar, siquiera, digamos tres actuaciones finales sobre el tema: desde la conferencia con el título "*El mundo del hombre*" del Dr. Flórez Tascón, Jefe del Servicio de Medicina Interna del Hospital del Generalísimo (Madrid) donde pasa revista entre otras cuestiones ligadas a la explosión demográfica y al predominio de la técnica, a tres típicas enfermedades urbanas de nuestro tiempo, cuales son la enfermedad del automóvil, la acumulación de basuras o detritus y la contaminación ambiental (según recoge con amplitud el madrileño *Ya*, en su edición del 20 de junio 1970, p. 44). Poco antes, el Dr. García Orcóyen hacía unas declaraciones a *Ya* (15 de mayo 1970, p. 37) sobre "La contaminación ambiental, problema sanitario al que hay que hacer frente" a raíz de su asistencia a la XXIII Asamblea Mundial de la Salud, auspiciada por la OMS y celebrada en Ginebra. Finalmente, la celebración del 18 al 21 de octubre de 1971, en Madrid, del VI Congreso Internacional de Higiene y Medicina Preventiva y Medicina Social, en la Escuela Nacional de Sanidad y organizado por la Sociedad Española de Higiene y Medicina Social, pone por el momento un broche a esta inquietud de la ecología médica en los núcleos urbanos, donde "los problemas sanitarios y consecuencias médicas de la contaminación ambiental; prevención y asistencia médica de las enfermedades, cardiovasculares y respiratorias, tan afectadas por las condiciones insalubres de "ciertos" medios ambientes, etcétera, etcétera, han de encauzar interesantes discusiones. Pero, aunque esta temática tiene tanta preeminencia, no es de ahora. Por supuesto. El discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de Barcelona, del Dr. Oliver Suñé giraba, precisamente, sobre "*La polución de las aguas. Problemas y estado*

actual", según nos hace memoria un recorte de *La Vanguardia* del martes, 15 de junio de 1965, p. 25.

CONCLUSION

Crucial importancia es la que tiene el Urbanismo en cualquiera de sus atenciones en la vida del país. Pese a que el *Directory of National bodies concerned with urban and regional Research* (1968) no da otras actividades ligadas a la investigación urbana y regional que las aducidas por el Instituto de Estudios de Administración Local o por el Ministerio de la Vivienda, la realidad es muy otra, por fortuna. Estas páginas, un poco deshilvanadas, dan fe de ello máxime cuando el cuerpo masivo de tales contribuciones figura en nuestro poder. Todas las disciplinas ecológicas y sociales se desviven en nuestros días, unas con más intensidad que otras en razón de los estímulos o de las "aperturas", y están en línea, y prueba de esos estímulos son, de un parte, la serie de convocatorias en orden a futuras programaciones de trabajo que se establecen por prestigiosas entidades hispanas, amén ee la próxima Semana social que se anuncia con una temática que entraña múltiples afinidades con nuestro mundo de hoy: los cambios sociales.

Como señalaba con particular autoridad, Mortes Alfonso —en *Mundo Internacional* del 5 de diciembre de 1970, p. 12— "el Urbanismo es un aspecto parcial de la Ordenación del Territorio. El crecimiento de la población urbana requiere una previsión, un encauzamiento, un orden..." Este orden que, por fuerza, implica una planificación requiere, como es obvio, una labor de equipo y, por ende, una cuidada preparación. "Cualquier precipitación en la planificación urbanística puede resultar de graves consecuencias para toda la Comunidad (afirma el editorial de *La Vanguardia* del martes 27 de julio de 1971, p. 3). De ahí que "la nueva política de actuaciones urbanísticas urgentes, en la medida que sepa responder a los verdaderos criterios urbanísticos y a los planteamientos auténticamente sociales —puntualiza el economista Luis Ignacio Parada, en *Mundo Internacional*, núm. 1.623, 12 junio 1971, pp. 41-42— sin olvidar su costo económico que puede revertir a toda la comunidad a través de los impuestos, merece atención y reconocimiento.

El panorama, pues, tanto a escala regional como nacional no puede ser más acuciante. Indicativos de una situación social, que se transforma con rapidez. Y a cuyo análisis y comprensión del pasado, del presente sobre todo y de la previsión del futuro, todos estamos comprometidos. Lo exige la realidad geosocial del país, en un campo muy específico, y muy amplio, cual es el relativo a la problemática urbana y su ambientación regional⁹.

NOTAS

¹ Vid. las fricciones de escuela en nuestro artículo "*Desarrollo regional y áreas metropolitanas*", publicado en Revista ARBOR (Madrid), núm. 295/96, julio-agosto, 1970.

² Vid. "*Biología y Urbanismo*" (a la memoria del Dr. Pedro Pons) que hemos dado a luz en ARBOR (Madrid), ARBOR, rev. cit., núm. 305, mayo, 1971.

³ A petición nuestra, The Information Service of the Economic Commission for Europe nos remitió el *Directory*. Su localización fue posible merced al semanario madrileño "El Economista". En su núm. 4.154, del sábado, 28 de junio 1969, p. 1704 y con el epígrafe "*La ordenación urbana y regional*" reseñaba la aparición del citado *Directory*, bien que en su edición francesa o "*Répertoire des organismes nationaux s'occupant de la recherche sur l'aménagement urbain et régional*". Agradezco a la CEE la gentil remisión de la edición inglesa del *Directory* o *Répertoire* en cuestión.



⁴ En Estudios Geográficos (Madrid), núm. 67-68, 1957, mayo-agosto, pp. 261-271 apareció un artículo sobre "Ciudades, urbanismo y geografía". Su autor, Dr. Casas, a la sazón Director del Departamento de Geografía Aplicada del Instituto Elcano en Zaragoza, por entonces del Patronato "Saavedra Fajardo" del C.S.I.C.) decía textualmente: "el tema del Urbanismo se ha puesto de moda fuera de España y se está poniendo, también de moda en nuestra Patria. La razón es muy sencilla: el crecimiento fabuloso de las ciudades en el último siglo y medio". Y, poco más adelante, continúa de esta suerte: "Ni sociológica ni económicamente -p. 269- conocemos la mayoría de nuestras ciudades. Son todas temas que están esperando a la labor de un equipo que se consagre serio y honradamente a descubrirlas. De un equipo por que sólo en equipo se puede conocer la ciudad."

Ambas aseraciones justifican por sí solas una doble línea propia y personal de trabajo concebida en esas materias. Si en el bienio 1955-1956 elaboré un copioso estudio sobre *La concentración urbana en España*, con una gran riqueza gráfica, hay que destacar que fue la Fundación Juan March quien lo subvencionó con una de sus Ayudas a la Investigación en España encuadrada en el Grupo III de Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas. Sólo un avance fue publicado con el título "*La evolución de la población urbana española en la primera mitad del siglo XX*", en GEOGRAPHICA, enero-diciembre, 1956, la primera serie zaragozana. El trabajo fue citado por distintos profesionales de allende nuestras fronteras y dos de sus mapas reproducidos por Fernando Chueca y Goitia en las páginas 190 y 194 de su *Breve Historia del Urbanismo* (Madrid, Alianza Editorial, primera ed. 1968 y segunda ed. 1970) inserto en la Colección "El Libro de Bolsillo", núm. 136.

Otro tanto cabe decir del elenco pluridisciplinar o *Repertorio bibliográfico de las ciudades españolas*, a que nos hemos referido con mayor detalle. "Nacido con mal pie y caminante con peor fortuna" poco tiene que agradecer a las autoridades culturales que saben de su existencia inédita, única en tal envergadura, además, en nuestro país, por esa misma intención interdisciplinar. De *La concentración urbana en España y del Repertorio bibliográfico*, aparecerán un día la serie de "vicisitudes y calvarios" en orden a una edición que nunca tuvo seriamente una "luz verde" y sí, por supuesto, una serie de críticas *sotto voce* de personas que nunca hicieron nada semejante. Van sus defectos. Pero así es.

⁵ "*La situación actual del planeamiento urbano y sus antecedentes*", por Fernando Terán Troyano, en CIUDAD Y TERRITORIO, núm. 2/1971, pp. 13-26. En ZODIAC, Rivista di Architettura Contemporanea (Milano), que aparece semestralmente (2, Via Manzoni, Milano, 20121) el Dr. Ribas y Piera publicó la *Storia della pianificazione urbanistica in Spagna*, en el vol. 12, 1965, de la misma manera que como apéndice propio a su versión al catalán de *L'urbanisme*, de Mr. Gaston Bardet, es autor también de *La urbanistica als països catalans*. Y ya en esta línea, no olvidemos los distintos trabajos del Dr. Pedro Bidagor Lasarte, Director general de Urbanismo que fue en el anterior Departamento ministerial de la Vivienda.

⁶ Las consideraciones precedentes y algunas más de las páginas siguientes proceden de un artículo global que tenemos manuscrito sobre estas cuestiones.

⁷ "*La problemática de la vivienda*" ha sido expuesta por el titular del Ramo en declaraciones publicadas por "La Actualidad Económica" (Madrid), núm. 698, 31 julio 1971, pp. 6-18.

⁸ Vid. Cos, Harvey: "*La ciutat secular. La secularització i la urbanització des una perspectiva teologica*". Barcelona, Ed. Ariel, 1968, 334 pp. (Versión catalana del original inglés por J. Costa.)

⁹ Sobre estas cuestiones destacan, entre otras, las siguientes, de nuestros días: *El Programa bianual 1971 de la Fundación "Juan March"* dentro de la serie "Arquitectura y Urbanismo" con arreglo al tema "*Estudio ecológico de las concentraciones urbanísticas creadas en España durante los últimos años como centros receptores de turismo*". Por otra parte, entre los varios Proyectos de Investigación sociológica sobre la situación social en España en 1972 (Madrid, julio, 1971), que patrocina FOESSA y con un plazo de presentación de instancias que finaliza el 31 de octubre de 1971, figura una serie de temas centrados en torno a la "Demografía social y Ordenación del Territorio (I), Estratificación y movilidad sociales (II), Patología social (III), Sociología de la alimentación y de la sanidad (IV), Sociología de la Educación (V), Sociología del Desarrollo económico (VI), Sociología Política (VII) y Sociología de la familia y Sociología de la Religión. Por último, la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas ha establecido una convocatoria de Premios desde su sede (Plaza de la Villa, 2, Madrid, 12). En el presente caso, un Premio del Conde de Torrealanz (30.000 ptas.) sobre "*Prospectiva de la aglomeración urbana en España hasta 1982*".

Seminario de Investigación sobre espacios libres

Se ha celebrado, durante los días 27, 28 y 29 de octubre pasado, un Seminario de Investigación sobre el tema general de espacios libres, dentro de una perspectiva general. En el mismo han participado profesionales destacados, altos funcionarios y profesores de las Escuelas de Arquitectura y otras.

Fueron ponentes los señores Rivero Vázquez, Doctor Arquitecto de la Gerencia Municipal de Urbanismo de Madrid, y Benito Cardenal, Doctor Ingeniero de Montes de la Diputación Provincial de Cáceres. Como moderador actuó Don Rafael Gómez Ferrer, Letrado del Consejo de Estado y especialista conocido del tema.

Traemos aquí las conclusiones de este Seminario, dado el interés del asunto, y en la medida que representa la opinión de un amplio sector del mundo profesional implicado en el tema:

I. LOS ESPACIOS VERDES EN EL PLANEAMIENTO URBANO

1.º Espacios libres en las ciudades primitivas

En las primitivas ciudades se carecía de espacios libres de importancia en el interior de las ciudades y únicamente caben destacar jardines y huertos en interiores de manzanas o conjuntos de casas delimitadas por calles. Admitiéndose como peculiar de la región meridional española el jardín árabe (1.º y 2.º).

2.º Los espacios ajardinados en la época de los Borbones y de los Austrias

A causa del esplendor de la Corte en la época de los Austrias, se destacan los edificios importantes frente a la ciudad y a estos se les dota de espacios ajardinados privados importantes.

En la época de los Borbones toma importancia la ciudad como obra de arte y surgen los jardines públicos de tipo urbano, como resultado de una ostentación de poder.